

LAS REDES SOCIALES COMO INTERFAZ DE FACILITACIÓN EN LA DINÁMICA GLOBAL/LOCAL



Raúl Domingo Motta

El crecimiento acelerado de las redes informales va de la mano de la telematización del planeta, señala el autor. En el presente artículo analiza la creciente importancia de las Redes Sociales como una respuesta emergente a los complejos desafíos que plantea el proceso de planetarización en curso.

INTEMPERIE/ASINCRONÍA/PARADOJAS

La emergencia de las redes sociales informales, tanto en las sociedades desarrolladas como en las sociedades subdesarrolladas, no solo son el efecto del vacío dejado por la desarticulación del estado benefactor, sino que también representan la necesidad de reconfigurar los espacios decisionales tradicionales, con la finalidad de que los ciudadanos tomen la iniciativa en la resolución de los problemas sociales y en la gobernabilidad del destino global.

Este fenómeno visto a la luz de las dinámicas actuales generadas por la globalización económica muestra no solo, la falta de percepción de la complejidad existente en dicha globalización, sino también la necesidad de superar las escalas actuales de gobernabilidad social local y global, con la finalidad de alcanzar una percepción y una responsabilidad social acorde con un destino y una ciudadanía que ya es planetaria.

El crecimiento acelerado de las redes informales va de la mano de la telematización del planeta cuya dinámica muestra, en tiempo real, el des(orden) mundial provocado por una inusual fuerza centrífuga que absorbe a todas las sociedades hacia un interior/exterior que las disloca y desgarras signica y estructuralmente.

Al mismo tiempo que nos incorporamos a un mundo cada vez más pequeño e interactivo, es mayor la sensación de intemperie y exclusión. Hoy las sociedades no saben si el mundo se les ha metido dentro o si ellas se han quedado afuera.

La primera sensación corresponde a una realidad evidente, la inédita interdependencia generada por las comunicaciones y el transporte, nos han convertido en sociedades vulnerables e inestables. La segunda sensación corresponde a una realidad asfixiante, la dislocación de las estructuras organizativas y gerenciales que no solo no pueden orientarnos, sino que también nos paralizan

al querer involucrarnos en el frenetismo inmóvil de las burocracias y de la obsolescencia de la dirigencia política. El secretario general de las Naciones Unidas Boutros-Ghali ha señalado recientemente que:

En muchos casos los estados han delegado ciertos aspectos de su soberanía a órganos supranacionales o a entidades multilaterales. Y, en el plano interno se enfrentan a demandas étnicas, religiosas, sociales, culturales y lingüísticas que han puesto en peligro su soberanía y su cohesión... El estado, la piedra angular del orden y del progreso internacional, está sufriendo una transformación. Pero no se vislumbra ninguna alternativa al estado... La gente necesita un intermediario con el mundo exterior, pero en la búsqueda de ese apoyo suele acercarse a grupos que se cierran y se oponen a la corriente mundial de cambio¹.

La complejidad existente entre los distintos niveles de la dinámica social que conviven a veces solapando, otras veces superponiendo tiempos y contextos muy disímiles entre si, requiere nuevas formas de aproximación a lo social. La dinámica de la globalización, su errancia, ha roto los espacios vinculantes y muchas de las líneas de comunicación tradicionales, fragmentando por un lado los espacios cerrados y reticulando sociedades que habían permanecido aisladas de la complejidad del sistema mundial. A pesar de que las sociedades se encuentran cada vez más sometidas a una interdependencia compleja, ellas se sienten excluidas o en todo caso, a merced de paradojas cuyo alcance si bien las involucra, supera su actual capacidad de autopreservación.

Desde esta perspectiva Boutros-Ghali señaló:

... ha desaparecido la bipolaridad de la guerra fría y no hay nada que la sustituya. Por lo tanto, en un periodo de interacción sin precedentes en el plano mundial, aun no ha surgido un consenso respecto a un posible sistema internacional. Las Naciones Unidas son una Organi-

zación de Estados Soberanos, pero la soberanía absoluta y fundamental ha dejado de existir. El comercio, las comunicaciones y la situación del medio ambiente superan las fronteras interestatales y, en algunos casos, no pueden ser objeto de control por parte de un solo estado².

El déficit central radica en la asincronía existente entre la dinámica global y las dinámicas de las diversidades locales que emergen como espacios inerciales discontinuos, como una partida de ajedrez que se juega en distintos tableros al mismo tiempo (la analogía se inspira en ciertas escenas de las series televisivas “Stars Trek” y “Stars Trek. The Next Generation”).

Pareciera que los estados se encuentran atravesados, por un lado, por un proceso de globalización que los disloca hacia macro-procesos ingobernables desde su escala y, por otro lado, sufren el alejamiento relativo de las comunidades que las conforman, a través del congelamiento o desmaterialización de las mediaciones entre el estado y la sociedad, generando las violentas descentralizaciones en curso y poniendo en evidencia su incapacidad para gerenciar los microprocesos sociales³.

En relación a la transformación de las escalas decisionales de los estados Denis de Rougemont afirmó:

...fallan doblemente en la función de todo gobierno: dar seguridad a los miembros de una comunidad, y asegurar a la eficacia de su participación en los asuntos del mundo...⁴

LA REFORMULACIÓN DE LOS ESPACIOS DECISIONALES PÚBLICOS Y PRIVADOS.

En este ámbito de lo inesperado donde nuestros viejos esquemas de conocimiento más que un auxilio son un obstáculo para la toma de decisiones, es preciso advertir que la frontera entre el poder hacer y las necesidades ha cambiado substancialmente. Todo comienza a depender de nuestra capacidad de gerenciamiento, es decir, de la calidad y la eficacia de la acción humana, de allí que el fatalismo implícito en la idea de progreso automático o de la decadencia y desorden descontrolado no sólo son la base de los neofundamentalismos emergentes sino que en realidad desprecian la gravitación de la acción y la creatividad humana.

Es cierto que desde esta perspectiva, las brechas existente entre la moral y la historia y entre la pobreza y la riqueza, testimonian que la acción humana en este siglo se ha dislocado. Pero también es cierto que nunca como hoy existen tantas oportunidades para las acciones críticas y creativas, sin embargo la fantasía y la falta de autocrítica, de consenso y de verdadera participación,

ha dejado libre el campo social al racionalismo reductivista enquistado en las élites tecnoburocráticas.

Alexander King resumió los problemas globales más urgentes en el informe del Club de Roma publicado bajo el nombre: “*La primera revolución mundial*”:

- Aumento de la interdependencia entre individuos y naciones.
- Caducidad de partidos, gobiernos y otras instituciones de poder tradicional para responder a las necesidades humanas.
- Necesidad de introducir la dimensión ética en la administración y en la gestión pública y privada.

La forma de evitar el colapso implícito en la actual dinámica mundial partiría de la consolidación de las siguientes bases para la conformación de una nueva realidad:

1. Políticas activas de reconversión de la industria militar mundial en una economía civil.
2. Reducción de las emisiones de dióxido de carbono, reforestación y conservación energética para evitar el calentamiento de la Tierra (Cambio Climático Global).
3. Estrategias de desarrollo que incluyan un control sobre la explosión demográfica.

Nunca antes en la historia de la humanidad dispusimos de tantos análisis de detalle para diagnosticar y evaluar la aplicación de posibles soluciones a todos los problemas ecológicos, sociales, económicos, éticos y políticos, al mismo tiempo. Y probablemente, nunca antes hemos estado tan abrumados y superados por la complejidad y magnitud de las situaciones a resolver. La planetarización de la economía, de la informática y de los medios de comunicación de masas coexiste con el racismo y la intolerancia, y con una erosión de la tierra firme y de los valores, que arrasa con gobiernos, instituciones, clanes y familias. En estas condiciones, hay que tener una fuerte sed de utopía y una buena dosis de inocencia, pero también cierto valor, para creer que es posible construir una nueva ética internacional basada en la solidaridad.

Se tomó un camino irreversible cuando la acción del hombre pasó de lo local a lo global a través de la revolución en las telecomunicaciones, porque se han traspasado las escalas habituales del espacio y tiempo, incidiendo virósicamente en el planeta y en los procesos históricos de largo alcance.

Hemos pasado de la mera intervención en las cosas a la creación de realidades nuevas que ense-

guida se convierten en las condiciones del desenvolvimiento del mundo y de la historia futura.

Percibimos sólo erróneamente las nuevas cuestiones, porque ellas no se formulan en los términos que utilizamos habitualmente. Las novedades científicas surcan transversalmente a las disciplinas usuales que cada vez más son requeridas para constituir y afrontar problemas ínter, multi y transdisciplinarios. La teoría del caos aparece por ejemplo, súbitamente en las matemáticas, las estadísticas, la astronomía, la mecánica de los fluidos, la lógica, la teoría de los logaritmos y nos ofrece otra visión del mundo. Lo mismo sucede con la vida sociopolítica, donde las novedades descalabran la escala funcional del espacio público, en donde ya no basta tratarlas de manera "interministerial", ya que la división instaurada por los gobiernos ni siquiera las aprehende.

El "interior" y el "exterior" de los estados se han superpuesto. El estado se transformó en un "interior" sin fronteras, o en un castillo en ruinas solo habitado por la intemperie. De aquí surge con nitidez las razones para reconvertir con urgencia las dinámicas y escalas de la función pública.

Estamos en presencia, dice Michel Serres de cien cuestiones globales que afectan al planeta y a la especie humana en su totalidad. Dicho en otras palabras, vivimos en un paisaje mundial y humano nuevo que de ahora en más transformamos en tiempo real⁵.

Las visiones tradicionales que alimentan la gestión pública y las políticas sectoriales, a menudo impiden ver la emergencia de las cuestiones nuevas, casi siempre globales y, en consecuencia, tratarlas. Es una situación muy clásica: los discursos dominantes son casi siempre producto de divisiones antes eficaces que, al perder poco a poco su eficacia, no nos permiten ver las novedades. "Habrá que decidir globalmente: lo global no tiene nada que ver con el régimen exclusivo de una ley general. La vida en definitiva supone variedad y pluralismo: el totalitarismo la mata haciendo desaparecer las diferencias. Instituirse en calidad de guardián del planeta y de la calidad de vida de las sociedades, consiste en convertirse en el pastor de las multiplicidades"⁶.

Asistimos a la proliferación de una nueva sensibilidad cuyos miembros portadores por el momento son invisibles, al igual que la porción bajo el agua de un iceberg próximo a darse vuelta. La sociedad de la información que esta surgiendo, origina una diversidad de comunicaciones abiertas para el aprendizaje continuo. El estancamiento económico de estos días, proviene no solo de los desequilibrios mundiales sino también de un cambio completo de actitud frente al consumo.

En este caso, el iceberg también está a punto de darse vuelta.

Serres señala que todo el mundo habla de abatimiento enunciando juicios críticos negativos, demasiado fáciles, y se interroga: "¿nos volvemos tan viejos que sólo nos quedan por delante el resentimiento y la queja agonizante? yo preferiría, dice Serres la pregunta ¿qué podemos hacer esta mañana en estas condiciones tan nuevas, y también, hay que decirlo, tan alentadoras?"⁷.

Tal vez habría que releer las palabras de Toffler que generalmente son percibidas con frivolidad y descreimiento. Él señaló hace tiempo que la civilización de la tercera ola es tan revolucionaria que desafía todas las viejas ideas: las viejas formas de pensar, las viejas fórmulas y dogmas, las viejas ideologías, no importa si fueron útiles en el pasado, ya no se ajustan más a los hechos⁸.

Con la metáfora "La tercera ola", Toffler dibuja los contornos de una nueva sociedad postindustrial. Allí emergen nuevos desafíos, el advenimiento de un nuevo tipo de trabajador, la fragmentación de los grandes mercados en unidades más pequeñas, la soledad del hombre, que puede curarse con el fortalecimiento de la comunidad social y de su familia.

Octavio Paz, afirma que la civilización occidental hace tiempo que esta viviendo un cambio fundamental en su visión del tiempo. Muchas son las señales, la más conocida es la crisis del futuro que contenía el mito del progreso de la sociedad industrial, pero también y menos percibido, el creciente relativismo (uno de los frutos de la modernidad) que permitió la percepción de la diversidad y la crítica moral al etnocentrismo⁹.

Frente al relativismo cultural y moral es preciso construir una idea de universalidad no reduccionista que permita pensar la unidad plural y compleja de la civilización. La fragmentación de los pueblos abstractamente hilvanados, que el proceso de planetarización alimenta, no es una amenaza de desorden, como tampoco lo es la emergencia de la singularidad encarnada en las minorías y en la fractura de la sociedad mecanizada y uniformante, es por el contrario la señal de un aumento de la complejidad en la evolución humana que no puede ser satisfecha con los slogans de la sociedad industrial capitalista homogeneizante, ni con el socialismo petrificado que experimentaron los países del este europeo, ni tampoco con las pretensiones arcaizantes de los viejos y nuevos fundamentalismos de procedencia oriental y occidental.

El desafío de esta complejidad es la búsqueda o el descubrimiento del hilo (moral, jurídico, gerencial, técnico, ecológico) que sincronice la ri-

quísima diversidad sociocultural, asumiendo de una vez por todas, la ausencia de una ética universal caída del cielo, sin el trabajo de la historia y de la participación crítica de todas las sociedades.

Uno de los temas más importantes del discurso de Juan Pablo II por el cincuentenario de la ONU fue el de los derechos de las naciones como una de las manifestaciones de la diversidad de formas de vida, en donde además ha quedado explícita la diferencia entre la soberanía de las naciones y el concepto de soberanía estatal. En esa oportunidad el Pontífice afirmó:

...nadie puede pensar legítimamente que una nación no sea digna de existir, aunque este derecho no exija necesariamente una soberanía estatal, siendo posibles diversas formas de manifestación jurídica, como los estados federales, las confederaciones o autonomías regionales.

Las naciones tienen también el derecho a la lengua y cultura propias, y a modelar su vida según sus tradiciones, excluyendo naturalmente toda violación de los derechos humanos fundamentales y, en particular, la opresión de las minorías¹⁰.

LA CRISIS AMBIENTAL Y LA RESIGNIFICACIÓN DE LA IDEA DE PROGRESO SOCIAL Y DEL PODER GLOBAL.

Tal vez el problema más urgente que reclama un tratamiento complejo, global y críticamente racional, es la crisis ambiental. Si no hacemos de la conservación de la Tierra nuestro nuevo principio organizador, estará en juego la propia supervivencia de la civilización. Hasta aquí todo está claro. Pero ¿cómo hemos de proceder? ¿Cómo estableceremos relaciones prácticas de trabajo entre personas cuyas circunstancias difieren tan radicalmente? ¿Cómo concentrar las energías de un grupo disperso de naciones a fin de que realicen un esfuerzo sostenido, prolongado, capaz de traducir el principio organizador en cambios concretos, cambios que modificarán casi cada aspecto de nuestra vida en este planeta? Estos interrogantes fueron formulados por el vicepresidente de los EE.UU., Al Gore, y abren un capítulo de su libro "La Tierra en juego". El libro de Gore reclama para los EE.UU. el liderazgo mundial en los cambios ambientales.

En la segunda parte del libro expone una propuesta de "solución global" que el propio Gore¹¹ denomina "Plan Marshall Verde". Gore define los lineamientos generales de la iniciativa en estos términos:

El nuevo plan requerirá de las naciones pudientes inversiones destinadas a transferir tecnologías ecológicamente adecuadas al Tercer Mundo, deberán ayudar también a las naciones más po-

bres a estabilizar su población y a establecer patrones fiables de crecimiento económico sostenido. Pero un esfuerzo como éste sólo dará resultado si los países industrializados se someten a una transición que podría resultar aún más difícil, porque sus patrones son más firmes y más reacios al cambio.

Tomado casi como un tema prioritario de seguridad, para Gore la resolución de los conflictos ambientales debe organizarse en torno de objetivos estratégicos, basados en una serie de medidas eficaces, rápidas y tan justas como sea posible. Las cinco directrices estratégicas son, en orden de prioridad, las siguientes:

1. La estabilización de la población mundial.
2. La rápida creación y desarrollo de tecnologías ecológicamente idóneas. Estas nuevas tecnologías deberán transferirse cuanto antes a todas las naciones, requiriendo una mayor protección de patentes y derechos de propiedad intelectual a nivel internacional, como marco para garantizar la transferencia de tecnología. Gore destina varias páginas del capítulo a cuestionar el derroche de recursos en investigación bélica en tiempos en que "la principal amenaza para la seguridad del planeta es la crisis ambiental" y propone la creación de una Iniciativa Medioambiental Estratégica para acelerar el ritmo de la investigación y avance tecnológico.
3. Un cambio total de la economía mundial. La propuesta es establecer por consenso mundial un sistema contable que asigne valores reales a las consecuencias ecológicas, tanto a nivel de mercado como macroeconómico.
4. Negociación y aprobación de una nueva generación de acuerdos internacionales, que incluyan marcos reguladores, prohibiciones específicas, siempre teniendo en cuenta las diferentes capacidades de países ricos y países pobres.
5. Establecimiento de un plan cooperativo de educación medioambiental mundial, para una mayor y más completa información y comprensión, por parte de la sociedad de los problemas medioambientales en el mundo.

Este plan es más un signo de la necesidad de un gerenciamiento global que una respuesta. Después de resumir sus propuestas, me siento tentado de repetir las mismas propuestas que inician el libro de Gore: ¿cómo hemos de proceder?

Por otro lado, muestra un inconveniente a estas alturas, insufrible, el liderazgo (¿hegemónico?) de EE.UU. en una cruzada medioambiental sin participación de los otros gobiernos del mundo.

Para colmo, quien reclama el liderazgo ambiental mundial es el mismo país que ocupa el primer lugar en el derroche y el despilfarro de recursos. Es el mayor exportador de residuos y tecnologías contaminantes. Es cierto que Gore lo señala y es consciente de las resistencias, entonces ¿incurre en una paradoja? ¿en qué plano de complejidad y de poder se sitúa Gore para plantear el desafío hacia dentro y fuera de las fronteras de EE.UU.? Gore, ¿es ingenuo?

Volviendo al comienzo de este trabajo, es posible que el siglo XX haya terminado antes del fin del milenio, como señalan algunos análisis prospectivos¹², pero esto no es lo trascendente. Lo más importante es que el fin de uno de los siglos más atroces de la historia prefigura la necesidad del nacimiento de un nuevo orden planetario que explicité el comienzo de la aventura del hombre en el cosmos en donde más que una nave, el planeta Tierra puede llegar a ser el hogar de sociedades locales y virtuales con responsabilidades globales.

Ricardo Diez Hochleitner, el actual presidente del Club de Roma, declaró que nos encontramos inmersos en la "primera revolución global", que se distinga de su antecesora inmediata, la primera revolución industrial de hace dos siglos, porque revela la interdependencia global entre países, sectores, problemas y manifiesta la complejidad social de nuestro tiempo. Su característica principal es el alcance global de los fenómenos que la componen y las oportunidades que ofrece ante la crisis¹³.

Es necesario, según Diez, dos Cartas Magnas que se relacionen con los deberes pendientes: una es la paz entre los hombres, que implica el desarme, la cooperación en lugar de la confrontación. Otra es el tratado de paz con la naturaleza, que implica la cuestión de los recursos y la demografía. Para alcanzar ambos objetivos es preciso un mayor sentido de responsabilidad y una educación pluricultural que evite resistencias racistas o culturales a los cambios.

Gobernantes y gobernados tienen que pensar y actuar a largo plazo. Los gobernantes han de pensar en las generaciones futuras y superar los egoísmos del presente. Los gobernados, tienen que ejercer la crítica para conseguir una actuación política más coherente.

Los ciudadanos deben dejar de pensar en la democracia como un instrumento para la satisfacción de sus caprichos o frivolidades. Por eso, en los países en vías de desarrollo, mucha gente - afirma Diez Hochleitner - considera a la democracia como un lujo imposible ya que la asocian con el derroche. Hay que empezar a asociar democracia y debate. Su principal riqueza es la di-

versidad de posiciones. La democracia debe estar inserta no en el capitalismo salvaje sino, en una economía social de mercado, basada en la responsabilidad social de las empresas y de las naciones.

De todo lo dicho se desprende la necesidad de una ética con dos principios básicos para la gestión del planeta. El primero es la solidaridad en contraposición al egoísmo imperante. El segundo es el conocimiento, la obligación del deber, el respeto al saber, en contraposición a la ignorancia, también dominante.

En su nuevo libro llamado "*Más allá de los límites del crecimiento*" Dennis Meadows postula que la sociedad global ha llegado hoy mismo a sus propios límites. "Hemos pasado los niveles sostenidos de crecimiento y necesitamos decrecer un poco. Se trata de provocar una reducción gradual, suave y justa para volver al punto en el que el globo terrestre pueda sostenerse a sí mismo. Para decirlo con pocas palabras: "estamos sino al borde de la catástrofe, al menos frente a una situación muy difícil"¹⁴.

Para Meadows en los próximos 20 años habrá cambios mucho más drásticos que los que hemos visto en los últimos 20: "A veces utilizo una analogía que puede parecer simplista: estamos en una locomotora que avanza hacia adelante y cuando está por llegar a un punto, en el que tiene que tomar por otra vía, necesita que nos inclinemos sobre la palanca y hagamos el cambio necesario para que pueda continuar y no se descarrile. El sistema global es esa gran locomotora y precisamos saber cuáles son los cambios que se necesitan hacer en el momento apropiado para poder continuar en marcha"¹⁵.

Si bien no es posible hablar de un nuevo orden mundial consolidado, pareciera que estamos insertos en una mutación histórica y en camino, como señala el último informe del Club de Roma de 1990, hacia una "nueva era". En este camino existen desafíos que pondrán a prueba la capacidad de gobernabilidad de toda la humanidad, para lo cual no hay fórmulas pero sí, según este informe, algunos principios orientadores que se pueden tomar como base para una dinámica racional de interacción entre lo local y lo global.

- En primer lugar, la urgente implementación de mecanismos que permitan la emergencia de espacios decisionales con amplia participación en la búsqueda de un camino a través de la complejidad de los problemas contemporáneos.
- En segundo lugar, asumir que las posibilidades de cambios positivos radican en las moti-

vaciones y valores que determinan la acción y el comportamiento humano.

- En tercer lugar, reconocer que todo privilegio individual, local o nacional, debe ser siempre complementado por una correlativa responsabilidad global.

En el capítulo llamado "En el camino hacia una nueva era", del citado informe señala que:

...es poco probable que los dirigentes de los Gobiernos acepten soluciones dramáticas, pero son necesarias miles de decisiones pequeñas y juiciosas, que reflejen la realización de millones de personas corrientes, para asegurar la supervivencia de la sociedad. Habrá que adoptar medidas a escala planetaria para hacer frente al creciente malestar a través de un enfoque ético fundado en valores de supervivencia colectiva. Y la solución no puede sino ser mundial. La aparición de la "sociedad de la información" aumentará la visibilidad y la interconexión entre los países; es así como la dependencia de unos para obtener materias primas o energía, la dependencia de otros para conseguir alimentos o tecnologías, está creando "nuevas solidaridades" que no siempre son aceptadas o comprendidas¹⁶.

La situación de complejidad e incertidumbre - sostiene Alexander King- condenará a los que toman las decisiones en todos los niveles -y especialmente a los políticos- a buscar nuevos enfoques y adoptar actitudes no tradicionales. Pero no será posible poner en práctica sus decisiones, por valientes y oportunas que sean, a menos que cuenten con un amplio apoyo del público. Sin embargo, la resistencia general al cambio y el miedo a lo desconocido constituyen un entorno desfavorable para una acción intensa pero poco familiar¹⁷.

La dinámica de la opinión pública no podrá actuar útilmente a menos que los individuos que la forman tengan acceso a la naturaleza de los fenómenos globales y adquieran, mediante el conocimiento de ellos, la convicción de qué es lo que está en juego, la supervivencia misma de la especie humana.

Es evidente empero, señala el informe del Club de Roma, que la sola elocuencia de los hechos no será suficiente para convencer a los individuos de que estos fenómenos son de inmediato interés para ellos. A la mayoría de las personas les parecerán lejanos, teóricos y demasiado vastos en comparación con los problemas de la vida cotidiana, sus problemas familiares, profesionales, financieros, de salud y de supervivencia diaria. La amplitud de estas dificultades puede muy bien suscitar una reacción de retirada, una negativa a comprender, o un sentimiento de ansiedad

ante la idea de que el individuo, en su desvalimiento y su soledad, tenga que habérselas con una serie de hechos que resultan desconcertantes por su variedad y su complejidad.

Será preciso reconocer y abordar deliberadamente todas estas dudas y esta alienación, a fin de poder eliminarlas mediante los temores compartidos y una familiaridad con los hechos adquirida gradualmente a través de la discusión con los otros. La situación debe ser contemplada en términos locales y personales. Esta es una razón para una revitalización de la democracia sobre una base más participativa y estimulada por la comprensión de los problemas globales.

La necesidad es pues, "pensar mundialmente y actuar localmente", es decir la percepción de la dinámica mundial para comprender la acción local. O si se quiere, plena conciencia de la interacción y retroacción de todas las actividades mundiales sin excepción.

Sin embargo esta consigna emanada de la ONU, se presta a numerosas confusiones. La más importante entre ellas es incurrir en el error de interpretar la consigna como asumiendo que se trata de que "algunos" piensen globalmente y "otros" decidan localmente. Tampoco se trata de que estructuras como el estado nacional tomen a su cargo lo global y que lo provincial y municipal tomen a su cargo lo local.

Detrás de este error están quienes confunden la descentralización del estado como una invitación a encerrarse en los problemas locales y coyunturales. Así, descentralización equivaldría a aislamiento. Esta sería una actitud ridícula y desatinada en un mundo de hecho interdependiente a través de un espacio informático y comunicacional mundial. Como ha señalado atinadamente Edgar Morin al respecto:

La fórmula compleja de la antropolítica no se limita al "pensamiento global, acción local", se expresa por la doble pareja pensar global/ actuar local, pensar local/ actuar global. El pensamiento planetario deja de oponer lo universal y lo concreto, lo general y lo singular; lo universal se ha vuelto singular -es el universo cósmico- y concreto - es el universo terrestre¹⁸.

Cada comunidad está hoy exigida a pensar global/localmente y gerenciar o liderar local/globalmente. Esto implica asumir la responsabilidad global de las consecuencias que involucren, la administración del destino social y político de cualquier comunidad local y a la inversa. De allí que, a los problemas que genera un liderazgo y una administración basada en el cortoplacismo, se agregan las consecuencias de la indiferencia o falta de percepción de la ecuación

global/local en la toma de decisiones pública y privada.

LA IMPORTANCIA DE LAS REDES SOCIALES INFORMALES (RSI) EN UN CONTEXTO MUTACIONAL

La necesidad de asumir, cuanto antes, los desafíos del cambio global, generado directa o indirectamente, por el impacto de la revolución científico-tecnológica y la crisis de escalas de las organizaciones humanas, conlleva el esfuerzo de reconfigurar la percepción de los liderazgos naturales de las comunidades con el fin de disminuir el costo social del impacto de los cambios irreversibles que se transitan.

Resumiendo, estos desafíos, quieran o no, convergen hacia la problemática de la gobernabilidad a escala planetaria y obligan a fortalecer la toma de decisiones a través del enriquecimiento, por un lado, de la capacidad de selección y procesamiento de la información y por el otro, de la activación de la participación y el gerenciamiento social, en circunstancias inéditas y de precario equilibrio social.

Para ello el flujo de la propia sabiduría de la comunidad (tradiciones, experiencias, historia local) debe ser activada por un flujo exógeno (modernización) que desafía la imaginación creadora de las distintas comunidades de América Latina y el Caribe (ALyC) petrificadas por un exceso de formas traumáticas¹⁹.

La percepción de estos complejos impactos presuponen la visión interactiva y recursiva de las variables y/o vectores que los viabilizan y demandarán, a mediano plazo, una ecuación interactiva de lo local (comunidad) con lo global (procesos de gobernabilidad, subregionales, regionales y mundiales), sin mediaciones de entidades rígidamente estructuradas²⁰.

Uno de los elementos centrales de este proceso es la crisis de escala (tiempo y espacio) en el orden de la percepción (modelos individuales y sociales de interpretación, planificación y dinámicas decisionales) y en el orden de la organización y el gerenciamiento social público y privado.

Pero la circulación de la información satelizada, al alcance relativo de todas las comunidades, ha generado otra singular paradoja: la posibilidad de ampliar la participación de todas las comunidades para orientar este inédito proceso mutacional y, a su vez, un creciente estado de orfandad e intemperie generalizada.

Tal vez el sistema mundial imperante no pueda y, al mismo tiempo, necesite descentralizarse, porque esta descentralización sólo es posible con la participación global de todas las comunidades en el gerenciamiento de este proceso mutacional dado que, por un lado, existe la obsolescencia de

las instituciones, las técnicas y los modelos basados en el imaginario mecánico-reduccionista y por el otro, existe la tecnología para viabilizar una real participación de las mismas, siempre que se base en una información con un manejo y destino distinto del que sufrimos.

Desde esta perspectiva el rol de las redes sociales informales es relevante dado que parecieran ser las formas naturales de interacción humana dentro o fuera de sistemas de organización jerárquico-piramidal. Las redes informales cumplen un papel fundamental de mediación socio-organizacional y recreación del tejido social en los procesos de mutación histórico-social. En este sentido, es importante observar el rol de las organizaciones artesanales, las "cofradías" y los movimientos religiosos en los procesos de crisis cosmológica y cambios paradigmáticos en Occidente.

Desde este registro las RSI cobran un protagonismo, hoy invisible pero de consecuencias contundentes, directamente proporcionales al creciente difícil en la resolución de los problemas globales de organización como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OMC.

La contradicción del desarrollo tiene varios aspectos. Se necesita un enfoque coherente e integrador, pero la capacidad de los gobiernos para influir en la economía ha disminuido. Las instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT influyen en áreas cada vez más reducidas, precisamente en la época en que más se las necesita. Y aunque se ha logrado una comprensión más realista de las fuentes del crecimiento, a los pueblos más pobres del mundo se los trata cada vez con mayor indiferencia y desprecio²¹.

Así, las iniciativas sociales, asociaciones, Organismos No Gubernamentales (ONG), movimientos de redes sociales, grupos de economía social y alternativa, están paradójicamente mejor situados para hacer frente al desafío del pensamiento y la gestión global/local/global.

Marginados de la acción pública, salvo como instrumentos, se hallan más cerca de las realidades humanas y de hecho también de su interacción cotidiana con los grandes problemas macropolíticos.

Por ello facilitar la construcción de un entretejido de estos movimientos, es facilitar la liberación del flujo de sentido hacia la plena certeza de pertenecer a una comunidad de destino en una tierra que ha transterrado las patrias en una sola patria. El espíritu conciliador y el intelecto mediado por una actitud transdisciplinaria son ingredientes centrales del liderazgo social.

Pero la cuestión no pasa por sustituir las estructuras de intermediación tradicionales (sindicatos, partidos políticos, iglesias...) sino de "enredarlos" en la responsabilidad global que les corresponde.

Para ello es necesario advertir ciertos peligros como:

1. que las ONG reproduzcan los vicios organizacionales y la ceguera existente en los ámbitos burocráticos de los estados y los organismos internacionales.
2. que la ausencia de respaldo jurídico a las acciones de las RSI se convierta no solo en obstáculos para la gestión de proyectos de desarrollo, sino también en la excusa para realizar una mayor centralización y mediación tecnoburocrática.
3. que las RSI camuflen en realidad espacios decisoriales jeráquico-piramidales utilizando la noción de red (centralizada) como un instrumento de control y succión de espacios participativos.
4. que las RSI no puedan acceder a un manejo de información contextual que les permita construir una futurización socializada convirtiéndose así, en potenciales sectas aisladas y propensas a la autodestrucción de sus miembros.

Tal vez el desarrollo y promoción de las RSI cumpla medianamente las expectativas que los analistas y diseñadores de la sociedad de la información les asignan como antecesoras de las hoy incipientes "comunidades voluntarias" (comunidades virtuales de destino). Masuda al respecto señaló:

Serán la forma de sociedad en que las personas, por su propia decisión, participarán en la construcción de una comunidad. la pre-condición básica para que esas comunidades voluntarias existan es lo que he llamado futurización. La palabra "futurización" implica la realización del futuro, es decir, su transformación en realidad. Expresado en términos metafóricos: trazar un diseño en el lienzo invisible del futuro y, después, hacer realidad ese diseño²².

La realización de esa posibilidad dice Masuda significaría haber dado un paso en el desarrollo de la sociedad humana. Porque hasta el presente el desarrollo social significó fuerza productiva material, estando los patrones de vida orientados hacia la expansión del consumo material. Como lo demuestran todos los tipos anteriores de sociedad: la cazadora, la agrícola y la industrial. Y, Masuda agrega:

Sin embargo, en la sociedad de la información, la fuerza productiva social significará

fuerza productiva de información, la expansión y diseminación de esa fuerza productiva será el estímulo para la búsqueda de la realización de las necesidades temporales y de un nuevo modo de acción social, orientado a la realización de un valor temporal futuro²³.

No obstante, está por verse si es posible como señala el Club de Roma realizar la utópica tarea de reordenar la cartografía de las sociedades del planeta.

Si como señala Meadows las RSI son un elemento decisivo para crear una economía sostenible como alternativa al proceso actual de desarrollo²⁴, será menester entonces avanzar en la reestructuración de los espacios decisoriales globales, regionales y locales, poniendo el esfuerzo en la construcción de escalas de gobernabilidad que admitan un alto grado e intensidad de participación y auditoria social. Las RSI deben ser promovidas como soporte de las crecientes redes informáticas. Porque el vínculo humano es el que soporta y da sentido al vínculo informática y no solo a la inversa. □



¹ Boutros Boutros-Ghali: "Un mandato para el cambio: énfasis en el desarrollo sostenible", **Foro del desarrollo**, volumen 20, nro.5, setiembre-octubre 1992.

² *Ibidem*.

³ Cfr. Motta, Raúl Domingo: "La errancia planetaria" y "La reunión anual de Davos y el rostro de la planetarización: un modelo para armar", **Boletín de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Honorable Cámara de Diputados de Nación**, nros. 5 y 8, respectivamente.

⁴ Rougemont, Denis: **"El porvenir es cosa nuestra"**, Ed. Sur, Buenos Aires, 1980.

⁵ Droit, Roger P.: "Debemos aprender a dominar nuestra propia dominación - reportaje a Michel Serres", **Clarín**, Buenos Aires, 24-9-92.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ La primera ola, según Toffler, fue la agrícola y la segunda, la industrial. En la primera ola, la energía se tomaba de lo que él llama "baterías vivientes", que no eran otra cosa que el propio hombre y los animales; en la segunda, la energía se recibía del carbón, el gas y el petróleo. El paso de la primera a la segunda, que para Toffler se produjo hace unos trescientos años con la Revolución Industrial, corrió en forma paralela con un gran avance en el campo de la tecnología, que a su vez demandó una serie de trascendentes cambios en todos los sistemas de distribución de bienes y servicios. El marketing fue un protagonista esencial de la segunda ola. Según Toffler, la tercera ola trae consigo una creciente desmasificación y variaciones significativas en el entorno social que rodea a las empresas. Para él, un gerente eficaz de una compañía de la segunda ola aprendió que la sincronización, la centralización, la maximización y la concentración eran premisas necesarias para alcanzar sus objetivos. Pero sucede que la tercera ola es la desmasificación. Los mercados se dividen en minimercados que exigen cada vez más opciones, modelos, tipos, medidas, colores. En ella, la creciente diversificación de bienes y servicios refleja a su vez la creciente diversificación de las necesidades, valores, estilos de vida, y preferencias de los consumidores; actitudes y circunstancias que llevan a redefinir la empresa.

⁹ Paz, Octavio: **"La otra voz"**, Seix Barral, Buenos Aires, 1990.

¹⁰ "Juan Pablo II conmocionó la Asamblea General de la ONU", **Ámbito Financiero**, 6/10/95.

¹¹ Gore, Al: **"La Tierra en juego"**, Emecé, Buenos Aires, 1993.

¹² Lukacs, John, "El siglo XX ya terminó", **Clarín**, 13-3-91 y Drucker, Peter, **"Las nuevas realidades"**, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

¹³ Martínez, Eduardo, "Hay que gobernar a largo plazo - entrevista con Ricardo Diez Hochleitner", **Conciencia Planetaria**, Nro. 3, Madrid, junio 1991.

¹⁴ Meadows, Dennis y Donella, Randers, J.: **"Más allá de los límites del crecimiento"**, Aguilar, Buenos Aires, 1993.

¹⁵ Entrevista a Dennis Meadows: "Siglo XXI: Los nuevos límites al crecimiento", **Conciencia Planetaria**, Nro. 10, Madrid, enero, 1992.

¹⁶ King, Alexander: **"La primera revolución mundial"**, Fondo de Cultura económica, México, 1991

¹⁷ King, Alexander, *op. cit.*

¹⁸ Morin, Edgar y Kern, Anne Brigitte: **"Tierra Patria"**, Nueva Visión, Bs. As., 1993.

¹⁹ Kusch, Rodolfo: **"América Profunda"**, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1975.

²⁰ Cfr. Petriella, Ángel, Ford, Alberto, Motta, Raúl Domingo: "Prospectiva ecopolítica del Cambio Climático en América Latina y El Caribe", en AA.VV.: **"Sistemas políticos. Poder y Sociedad"**, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1992.

²¹ Boutros Boutros-Ghali, *op cit.*

²² Masuda, Yoneji: **"La sociedad informatizada como sociedad post-industrial"**, ed. Tecnos, 1984.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Op. cit.* pág. 268.